



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ESCUELA NACIONAL DE ARTES PLÁSTICAS

“El tiempo como elemento de la construcción de la intersubjetividad”

Tesina

Que para obtener el título de:

Licenciada en Artes Visuales.

Presenta:

Brenda Anayatzin Ortiz Guadarrama.

Director de Tesina: Lic. José Miguel González Casanova.

México, D.F., 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Quiero agradecer:

A **mi** familia, especialmente a mi papá Armando, mi mamá Ana **Bertha**, mi hermana Tania y mi hermano Julio. Por su amor, su apoyo y por la paciencia invertida en ayudarme con mis fotos. Gracias;

A mi maestro José Miguel. Me faltan palabras. **Gracias** por tu generosidad y tu amistad. Por enseñarme tanto, como artista y también como maestro.

A mis compañeros de siempre: Antonio, Laura, Alfa e Idaid. Por esas tardes y **esas noches**. A mis compañeros Carlos, Nuria, **Lola** y Rubén. Por su energía y su brillantez. A todos por su amistad y por enseñarme un mundo trabajando juntos.

A la generación anterior de Medios Múltiples, por inaugurar el camino y transmitirnos su conocimiento sin reservas: Carlos Mier, **Magalli**, **Marcela**, Erick y Marisol.

A mi maestro de Fotografía, Victor Monroy. Gracias por el conocimiento, los consejos y la amistad que tan generosamente nos brindas.

A Gabriel, por ser mi amigo y porque la pieza donde sales es una de mis favoritas.

A **Ricardo**. Gracias por todo, precioso. *Stay beautiful*.

A **mi** tía Alicia. Te quiero tía.


A Gabi, **Gilberto** (donde estés), Ana Lilia, Iris, Luis, Ramsés, **Lizbeth**, **Polina**, Saulo, Jessica, Rubén, **Óscar**, **Jocelin**, Alejandra y Salvador. Por su amistad y porque la pasión que cada uno pone en lo que hace me inspira.

A **Mauricio**. Porque conocerte y conocer tu trabajo me **hizo entenderme** un poco más a mí.

A mis **sinodales**, Luis, Rosario, Paco y Blanca, por las valiosas observaciones y recomendaciones a este trabajo.

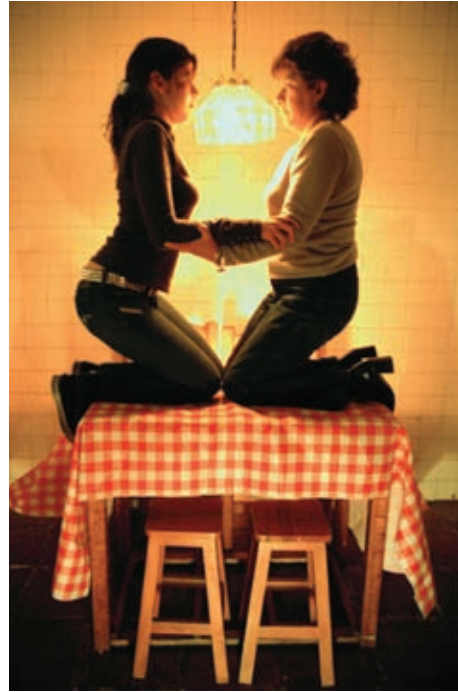
A **Robin** por ser siempre alegre y alegrarme a mí.

A David y Steven. Gracias.



EL TIEMPO EN LA
CONSTRUCCIÓN DE LA
INTERSUBJETIVIDAD
BRENDA ORTIZ

■ Introducción



Quiero que en este texto discutamos cómo es que el tiempo se siente distinto para cada uno de nosotros y cómo gracias a estas diferencias fundamentales en la experiencia de nuestras vidas es que nos relacionamos dentro de un sistema de experiencia más complejo que llamamos cultura, creando la posibilidad de participar activamente en la construcción de la realidad.

Estas ideas me interesan y tienen raíz en el sentimiento de aislamiento de los otros o comunión con ellos que he experimentado en ciertos periodos de mi vida. Me ha costado trabajo escuchar historias de sucesos que ocurren a otras personas, a millones de kilómetros o tan sólo a unas casas de distancia de mí, imaginando siempre cómo se sienten en ese mismo instante y preguntándome cómo es posible que esos acontecimientos sucedan e impacten sus vidas sin que tenga forma de percibirlo. No lo escribo en un senti-

do egocéntrico (porque me imagino que tú alguna vez habrás sentido lo mismo), más bien me asombra cómo alguien en este mismo momento experimenta algo que se siente totalmente distinto a estar escribiendo en el teclado de la computadora. Y aún mientras sepa que yo escribo en mi teclado al mismo tiempo que muchas personas escriben en sus teclados, sé que difícilmente todos nos estamos sintiendo igual al respecto. Y más asombroso aún encuentro el hecho de que no porque yo no sienta en este momento lo que ellos sienten su experiencia me sea asequible.

¿Cómo es que tú y yo sentados platicando y compartiendo el mismo espacio al mismo tiempo podemos sentir una correspondencia casi mágica o tener una apreciación totalmente distinta de cómo nos hemos pasado el rato? ¿Cómo nos comunicamos esto?

Realizamos un proceso de reciprocidad gracias al cual construimos las experiencias vitales colectivas y



◀ Nuestra mesa ▶

cuyo carácter, de sernos común, es necesario en tanto es susceptible de ser intercambiado, transmitido y recibido por los sujetos que compartimos una situación específica. Partiendo de la subjetividad individual que nos es inherente, es posible acceder a la intersubjetividad mediante el intercambio con otros sujetos, de las particularidades y similitudes que resultan del tiempo subjetivo, y de la experiencia subjetiva personal de la vida que cada uno extrae de este. Por lo tanto, este intercambio en el que se construye tanto la experiencia intersubjetiva como el lenguaje que lo posibilita en sí, es un reflejo de cómo nos construimos cada uno a partir de esa experiencia y cómo nos construimos entre nosotros gracias al intercambio que abarca tanto sus elementos individuales como sus denominadores comunes, pues los experimentamos en un nivel subjetivo y en un nivel de colectividad.

Pensemos en que cada uno de nosotros vive la vida de un modo particular y propio. Podemos decir que una

situación experimentada por diversos sujetos en un lapso de tiempo específico poseerá tanto elementos comunes como elementos subjetivos; gracias a que cada individuo, aún perteneciendo a una comunidad que funciona como un elemento formativo en su subjetividad, posee un carácter distintivo que le diferencia de los demás y que tiene su origen tanto en su particularidad física como psicológica, adquirida y construida a través del tiempo.

Así pues, el entendimiento consciente y la acción consciente derivada de estas ideas nos permite incidir en el intercambio intersubjetivo con el propósito de experimentar con el modo en que el yo y el otro se construyen por medio de las relaciones y el intercambio entre nosotros mismos, dando lugar a la posibilidad de que juguemos con la consecuente construcción de la realidad vivida que resulta de este ejercicio de voluntad.

■ 1. La vivencia personal del tiempo que cada uno experimenta se particulariza en tanto que es vivido precisamente por sujetos particulares.

Frente al espejo ▶

Creo que la noción del tiempo, como una experiencia que se torna específica para cada uno de nosotros, es sólo posible mediante el reconocimiento de este fenómeno en nuestra propia persona y vida cotidiana. A través de equiparar las experiencias comunes del transcurrir de nuestra vida con la experiencia y vida de otro, es factible relacionarnos con ese otro y entablar lazos intersubjetivos con él.

Este enlace, que posee un carácter fundamentalmente subjetivo, y que no niega en momento alguno las coincidencias que puedan presentarse entre una y otra parte sino que encuentra en las similitudes y diferencias de la experiencia un lenguaje en el que las impresiones de cada uno han de ser compartidas, es el intercambio del que proviene, por lo tanto, la posibilidad de relación entre sujetos. Esta experiencia convivida, y las rela-

ciones que produce, recrean a su vez la posibilidad de la comunicación y producen la conciencia en el sujeto de su participación como elemento activo en la construcción de su realidad.

El carácter distintivo que matiza una experiencia para cada quién proviene de la esencia misma del individuo, y es posible entenderla como un reflejo inequívoco de la persona en cuestión y de su circunstancia: su subjetividad. Por lo tanto, el tiempo que vivimos como elemento de la experiencia es inseparable del espacio en que lo vivimos y adquiere particularidad en tanto que cada sujeto que le experimenta es particular.

Esta idea ha sido extensamente investigada tanto en la esfera científica como por filósofos y literatos. Como ejemplos de estos últimos podemos citar a Marcel Proust y su obra *En busca del tiempo perdido*, en la

cual la memoria personal incide activamente en la duración del momento y del presente; James Joyce y *Ulises*, una extensa novela que abarca un día en la vida del protagonista.

¿Has leído *Las Olas* de Virginia Woolf? ¿Has escuchado hablar de esta novela? Fue escrita posteriormente a su célebre obra *La Señora Dalloway* -en la cual, muy a la manera de James Joyce describe un solo día en la vida del personaje principal que se prolonga al describir una regresión hacia el pasado-. En *Las Olas*, seis monólogos interiores son desarrollados en la conciencia de los seis personajes, relacionados entre ellos desde la niñez, que son retratados mientras la novela avanza. El tiempo y la vivencia personal que cada personaje experimenta en sí se vuelven indisolubles, haciendo imposible diferenciar al ser humano del transcurrir de su tiempo. Las temporalidades de cada uno son desplegadas y entrelazadas como una polifonía que señala lo que un mismo momento significa para cada uno y cuán distinto es para otro, y la construcción de la vivencia colectiva que resulta de este entretreído de subjetividades.

Como estamos hablando del tiempo y de su experiencia vital, conviene acercarnos al que hacer filosófico mediante la noción de duración desarrollada por el filósofo francés Henri Bergson. Ampliamente desaprobado por críticos del sector científico que le reprochaban el uso "incorrecto" de conceptos compartidos con la teoría de la relatividad (y siendo estas objeciones de carácter puramente técnico-científicas), las aportaciones críticas que realizó el filósofo parecen ser reivindicadas actualmente por el advenimiento de la física cuántica y el indeterminismo de la probabilística. Precisamente es el trabajo que realizó acerca del tiempo el que hoy en día recibe atención, no sólo desde esferas relacionadas con la ciencia, sino desde las prácticas artísticas y filosóficas contemporáneas.





◀ *mi sueño*

Su obra es una crítica constante a las ideas dominantes del tiempo y el espacio que dirigían la ciencia y la filosofía en su época en tanto que establece como nociones cardinales de su pensamiento: 1) la intuición como método de conocimiento y 2) el tiempo vivido y cualitativo como fundamento para la comprensión del ser y del tiempo mismo.

Bergson se expresa en contra de la concepción del tiempo como una cuarta dimensión o como una facultad a priori. Una confusión es producida al formular la problematización del movimiento en cuanto tiempo y espacio, resultado de mezclar los anteriores sin concederle a cada uno la diferencia de naturaleza que reside en ellos. Al tratar de descomponer un movimiento dado en estados sucesivos, puntos trazados en una línea que puede ser, a su vez, descompuesta en una infinidad de esos puntos, caemos en un error equiparable a enunciar que el movimiento está compuesto de inmovilidades: el movimiento de una flecha desplazándose no es la posición de la flecha detenida en los puntos que atraviesa mientras se desplaza. El origen de este desierto se encuentra en la espacialización del tiempo, frecuentemente efectuada por la ciencia y que olvida el movimiento en sí con el afán analítico de describirlo por medio de símbolos o magnitudes y pasando por alto la verdadera naturaleza de lo móvil, que reside en el flujo mismo.

Así es como este flujo está relacionado con el tiempo y específicamente con el tiempo real, el tiempo vivido, aquel en el que el movimiento es realizado de hecho. Es en el

carácter de cantidad y extensión del espacio recorrido y el carácter de cantidad y de acción del movimiento mismo donde reside el punto de confusión de la naturaleza del tiempo.

En el texto *Duración y simultaneidad*, el filósofo apunta la cuestión del carácter vivencial del tiempo con el primer enunciado: “*No hay duda de que para nosotros el tiempo es idéntico a la continuidad de nuestra vida interior*”.¹ Con lo anterior nos invita a recuperar el sentido del tiempo desde nuestra experiencia. Cabe recordar aquí una aseveración que escribió la misma Virginia Woolf en un ensayo sobre la novela moderna: “*La vida no es una serie de lámparas dispuestas sistemáticamente; la vida es un halo luminoso, una envoltura semitransparente que nos rodea desde el nacimiento de nuestra conciencia hasta el fin*.” Encontramos en las palabras de los dos autores la similitud que proviene del entendimiento de ambos acerca de la esencia fundamental que reside en la experiencia de la vida, curiosamente expresada por Woolf como un flujo y coincidiendo con el uso de la metáfora del flujo que usa Bergson.

El pensador señala el flujo como la característica esencial de la duración, haciendo énfasis no en el fluido, sino en la acción del fluir mismo: la transición indivisible de un estado que cambia y no de estados separados que se suceden consecutivamente. Como en una pieza musical que escuchamos atentamente, no separamos las notas para percibir y disfrutar la melodía sino que es revelada a través de la transición ininterrumpida de unas a otras. No escuchamos la música con el fin de anticipar la nota siguiente ni la nota presente se sostiene sin ayuda de la anterior.

¹ *Key writings / Henri Bergson*; edited by Keith Ansell Pearson and John Mullarkey. Ed. Continuum, 2002. 402 p.

Y aunque hablemos aquí de la duración en un sentido humano, Bergson se preocupa por ir más allá y definirla no sólo como exclusiva de nuestra conciencia, la define como un caso, uno de los que existen en infinitud. De este modo y partiendo de la concepción del tiempo vital e interior, es posible acercarnos a la concepción de una multiplicidad de duraciones y así mismo de la simultaneidad de estas y su coexistencia en un tiempo objetivo.

La existencia de la diversidad de la duración es asequible por medio del método de la intuición. Aunque a este último se le considera comúnmente como un método de conocimiento que se encuentra basado en lo puramente subjetivo, en Bergson adquiere una rigurosidad incuestionable y es necesario el “esfuerzo intuitivo” para ponerle en práctica cabalmente. Su propósito y medio mismo es el de colocarnos de golpe en el interior del objeto para conocerle tomando una vía totalmente distinta a un método en el que conociésemos por medio de magnitudes o símbolos.

Explicando la intuición, nos dice en la *Introducción a la Metafísica* que los detalles que el autor de una novela pueda agregar para describir mejor a un personaje, quedarán siempre por debajo del acto por el cual el lector coincide con ese personaje al captar simpáticamente su esencia (un efecto que la novela *Las Olas* produce acertadamente). Ni la reunión de las tomas fotográficas de una ciudad podrán reconstruir para el espectador la experiencia de un paseo en ella (y me vienen a la mente las obras fotográficas de David Hockney). Pero entrados en esta materia los recursos que el arte posee son lo suficientemente poderosos para despertar intuiciones y el filósofo mismo hace un uso admirable de la metáfora como un medio que, si bien no enuncia, sugiere a la intuición.

Por lo tanto la intuición es nuestra llave para acceder a la multiplicidad de las duraciones. Éstas son múltiples en tanto que las hay de diversas tensiones e intensidades: “...diferentes duraciones, de diferentes ritmos pueden coexistir” (como en una orquesta distintos instrumentos producen una pieza sonora sin que todos toquen las mismas notas al mismo tiempo). Y aunque Bergson aventura esta hipótesis respecto a la variedad de duraciones existente entre los seres vivientes como

especies animales, es justo decir que es posible hallar el mismo carácter de diferencia de intensidad entre individuos, al ser poseedores cada uno de una vida interior propia, y al teñir el tiempo con el color particular de la intimidad perteneciente a cada uno.

Más recientemente Gilles Deleuze aborda las aportaciones de Bergson y señala, haciendo uso del ejemplo donde el sujeto consciente de un flujo exterior es capaz de comprender la simultaneidad del suyo y del exterior, cómo se formula la condición según la cual nuestra propia duración debe desdoblarse y reflejarse en otra que contiene al mismo tiempo el flujo exterior. “*En este sentido mi duración tiene esencialmente el poder de revelar otras duraciones, de englobar a las demás y de englobarse a sí misma hasta el infinito.*”² Es necesaria una triplicidad de flujos para la total comprensión de la multiplicidad coexistente y en este sentido, cada duración propia se convierte en la herramienta que posibilita la conciencia de su propia coexistencia con otras.

Más ampliamente, la duración se ofrece como instrumento y como campo de investigación a la vez, en su aspecto individual o entendiéndola como simultánea en tanto que se desdobra para albergar a las exteriores fungiendo como representante del cambio y del tiempo. Sólo al despojarla totalmente del carácter de tiempo vivido constituye el tiempo universal e impersonal, aquel que sumado a un carácter simbólico y alejado de la realidad y la experiencia vivida –y en alguna manera alienado– resulta el tiempo al que la ciencia y sus leyes hacen referencia.

Así asentamos la posibilidad de acceder a otras subjetividades productoras de la duración que les corresponde por medio de nuestra propia experiencia del tiempo subjetivo.

² *El bergsonismo. Deleuze, Gilles.* Col. Teorema. Ed. Cátedra, 1987. 120p



Mis hermanos y yo ▶

■ 2. Las particularidades personales y subjetivas con que cada uno percibe una situación específica son susceptibles de ser intercambiadas con otros sujetos que experimentan la situación conjuntamente, posibilitando el intercambio intersubjetivo.



Por medio de la experiencia que nosotros tenemos de nuestra duración podemos imaginar una condición semejante para otros individuos, sean estos cercanos a nosotros o cuya existencia es representada como vivida por nosotros. Ya sea que nos encontremos sentados en compañía leyendo el periódico o que consideremos la existencia de las otras personas que leen otros ejemplares del mismo periódico o considerando la existencia misma de las personas acerca de quienes habla el periódico. A través del contraste que nosotros hagamos entre la particularidad de nuestro tiempo personal y que es particular por la misma razón de que cada uno es un individuo particular, podemos imaginar que la misma unidad de tiempo puede ser experimentada de una forma totalmente distinta por otro sujeto.

Señala Merleau-Ponty en su texto *El ojo y el espíritu*, “el mundo está hecho con la misma tela del cuerpo”³, hablándonos de la condición por medio de la cual los objetos que conforman los sucesos que experimentamos se encuentran relacionados con quien las experimenta, hallándose tales cosas como un “anexo o una prolongación de él mismo... incrustadas en su carne”. Esta misma condición de “la indivisión del que siente y lo sentido” refleja la mutua construcción desde el cuerpo y la vida entre el yo y el mundo, válida para cada uno de nosotros.

Teniendo en mente que tales objetos y sucesos son experimentados por más de un sujeto y, en este sentido, no son experimentados en forma idéntica por todos, es posible reflexionar cómo es que la subjetividad individual, observable aún en los procesos de percepción, se entreteje con las subjetividades de los otros dando como resultado una coexistencia constructiva del entorno y de nosotros mismos.

Escribe Antonio Machado: “Somos víctimas –pensaba yo– de un doble espejismo. Si miramos afuera y procuramos penetrar en las cosas, nuestro mundo externo pierde en solidez, y acaba por disipársenos cuando llegamos a creer que no existe por sí, sino por nosotros. Pero si convencidos de la íntima realidad, miramos adentro, entonces todo nos parece venir de afuera, y es nuestro mundo interior, nosotros mismos, lo que se desvanece. ¿Qué hacer entonces?”.

Creo que una respuesta precisa a esta pregunta es la noción concreta de la relación de existencia recíproca entre el yo y lo otro –y los otros, por lo tanto– que se extrae de lo

³ *El ojo y el espíritu*.
Merleau-Ponty,
Maurice. Ed. Paidós,
1986. 70 p.

Mis padres mis hermanos y yo

anterior y cuyas fronteras se producen con un carácter de movilidad; susceptibles a la modificación mediante el ejercicio consciente de expansión en nuestra relación con lo otro: tanto los otros sujetos como los objetos. Es decir, el modo en que delimitamos o designamos la extensión de nuestro yo y de lo otro determina nuestra vivencia de la realidad, haciendo posible la aparición de nociones tales como la identidad, la pertenencia, lo ajeno, lo extranjero: yo y nosotros...

De esta forma, y con base en nuestra experiencia personal de la vida, se posibilita a su vez nuestra conexión con los otros seres vivientes, con los seres humanos que se relacionan directamente con nosotros o de cuya existencia tenemos noticia. A través de equiparar nuestra experiencia del transcurrir vivido, nuestra vida misma, con la experiencia y vida del otro es factible relacionarnos con el otro y entablar lazos intersubjetivos con él.

La relación entre sujetos posee un carácter fundamentalmente subjetivo. Es precisamente en lo que coincide y lo que es diferente entre las experiencias de cada uno que se halla la materia en que el yo se reconoce igual (que no idéntico) y distinto del otro, pero en pleno uso de un puente comunicativo entre ambos.

Respecto a este punto citamos a Berger y Luckmann en *La construcción social de la realidad*: "... no puedo existir en la vida cotidiana sin interactuar y comunicarme continuamente con otros... que también organizan este mundo en torno de "aquí y ahora", de su estar en él y se proponen actuar en él"⁴. Entonces, y cómo ya habíamos mencionado, otros existen simultáneamente a cada uno y esos otros encuentran en la misma realidad que acuerdan comúnmente su campo de acción que organizarán en cuanto a su propio aquí y ahora.

"También sé que los otros tienen de este mundo común una perspectiva que no es idéntica a la mía. Mi aquí es su allí. Mi ahora no se superpone del todo con el de ellos". Entendiendo por esto la experiencia personal del tiempo que cada uno posee y también la experiencia personal del espacio que se relativiza según cada uno. "Y, lo que es de suma importancia, sé que hay una correspondencia continua entre mis significados y sus significados", según lo cual es posible que compartamos y construyamos un sentido común de la realidad del mundo.

Precisamente sobre este sentido común y debido a la noción de identificación que procede de la experiencia colectiva, es que descansa o sobreviene el nosotros, cuando consideramos que compartimos lo suficiente en común para entender cuando el otro

⁴ *La construcción social de la realidad*. Berger, Peter y Luckmann, Thomas. Ed. Amorrortu, 1968. 233 p.



De la serie 'gravedad'

nos explica su punto particular de vista y nosotros podemos entenderle aunque no coincidamos con él. Un sentido de comprensión (¿y cierta pertenencia?) sucede a este diálogo.

Las relaciones intersubjetivas adquieren dada la particularidad de cada uno de los sujetos y de la experiencia compartida de un tiempo determinado y un espacio determinado, de la situación determinada, un carácter específico manifestado en la situación misma y en la relación entre los sujetos que experimentan la situación y que se relacionan particularmente a través de ella.

Así mismo, en las relaciones entre sujetos que se extienden a través del intercambio reside la importancia de que sean abordadas con la voluntad de la participación recíproca, asegurando la eficacia del proceso en la medida en que requiere de la coparticipación activa entre ellos para la construcción de una realidad verdaderamente propia desde la proposición misma.

■ 3. Este intercambio es un elemento activo en las nociones del yo, del otro y de la comunidad que es posible gracias a esta interacción.

En la definición filosófica del término *comunicación* encontramos varios aspectos que hemos estado revisando: “Los hombres forman una comunidad porque se comunican, esto es porque pueden participar recíprocamente de sus modos de ser”. De esta manera incluimos la idea de que la participación recíproca (que realmente sólo puede partir desde la subjetividad) posee un carácter constructivo del ser, tanto del ser propio como el ser de los otros y en cada uno reside la especificidad que habrá de conformar conjuntamente la especificidad intersubjetiva resultante.

Es decir, yo, tú, él, nosotros nos construimos recíprocamente en este mismo momento; con un movimiento parecido al de las olas que dibujan y desdibujan constantemente las fronteras entre el mar y la arena y la consecuente movilidad del límite que nombramos playa.

“... El ser humano no puede definirse como algo cerrado, como una esencia manifiesta o un modo de ser acabado o completo; en su caso se trata de un ser en proceso permanente, un ser abierto...”⁵, afirma Ale-

jandro Gutiérrez Robles (en su ensayo incluido en la recopilación *Límites de la subjetividad*); subrayando nosotros que esta condición de permanente expansión y cambio es válida para todos los sujetos que experimentan la vida conjuntamente.

La idea de una construcción intersubjetiva posible mediante la participación del uno en el otro, sin detenernos en la cercanía física o en su realización con fines puramente utilitarios «\$» —donde el intercambio se reduce al funcionamiento meramente eficaz de las partes de una máquina—; estriba su importancia en la subjetividad esencial de cada individuo y el intercambio voluntario y consciente del uno con el otro. De esta forma, el grado de interés y el grado de intimidad que reside en una relación entre sujetos está directamente relacionada con el compromiso de la subjetividad de cada uno con el otro.

⁵ *Límites de la subjetividad*. Coord. Aguilar Rivero, Mariflor. Col. Fontamara. Ed. Por Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1999.

Saliendo de Casa



El yo y el otro identificados en lo que tienen de semejante y diferenciados por lo que tienen de distinto se reconocen el uno en el otro, en el sentido de un reflejo posible, que presenta la posibilidad tanto de ser idénticos como el de no serlo. Como nos sucede a cada uno, al observarnos en el espejo no esperamos identidad física, sino un reconocimiento, dada nuestra imposibilidad de conocer precisamente o producir una imagen mental idéntica, instantánea y completa de nosotros mismos.

Así como la noción del yo propio es variable para cada uno, lo es para los demás; por lo tanto el yo y el otro (separados así) se presentan más bien como una herramienta de comunicación: más valiosos serán como herramientas mientras mayor movilidad posean, mientras mayor posibilidad de modificación radique en ellos. Jugando con estas nociones expandimos nuestro rango de experiencia, nuestra vida misma. Es decir, gracias a nuestra posesión de una estructura *móvil* de autoimagen como sujetos individuales, se posibilita la vía de asimilación de experiencias ajenas: “El aprendizaje de nuestra propia experiencia representa la oportunidad de aprender a aprender de otras experiencias y, consecuentemente, de descubrir otros modos de realizarse como hombre, de reconocer posibilidades de desarrollo”.

Y a decir verdad las formas más primarias de este proceso evidentemente subjetivo también están rela-

cionadas desde su proposición con la colectividad y sus códigos, con la cultura en que está inserto el sujeto y desde la cual será leída su complejidad. “El proceso por el que la persona configura su auto imagen es complicado pues parte de un estado de indeterminación que se mediatiza gracias a factores socioculturales por los que la colectividad interviene en la autodeterminación de cada uno; de manera que en la identidad está presente la alteridad.” Es decir, el otro siempre está presente en la sustentación y modificación del yo, ya sea desde la perspectiva del otro sujeto que físicamente comparte con nosotros o desde las relaciones y procesos comunes que nos anteceden y dentro de las cuales nos inscribimos.

El proceso de construcción de identidad y comunidad están en constante edificación recíproca, otorgándonos vías de modificación e incidencia sobre la cultura que parten directamente desde la subjetividad individual y la intersubjetividad vivida.

Por ejemplo, en la introducción a su Diccionario de los Sentimientos, José Antonio Marina nos señala que la experiencia de algo tan íntimo y subjetivo como un sentimiento varía de acuerdo a la cultura que estemos considerando. Es decir, un sentimiento, considerado una experiencia fundamentalmente subjetiva, está condicionado en su desarrollo y comunicación por el orden cultural donde se encuentra inserto el sujeto que lo experimenta.

■ 4. La acción de la construcción consciente es necesaria para la producción de una realidad que sentimos como propia.

Contemplando lo anteriormente expuesto, procedemos a plantearnos un modelo de intervención del entorno inmediato, la intersubjetividad y la cultura que tiene su semilla en la acción originada en la subjetividad.

El acto comunicativo de un sujeto es en sí mismo una modificación y un desplazamiento, empezando por el medio físico en que es propagado. La producción del aliento, nuestra habla en sí misma, implica ya un acto de incidencia que se expande del sujeto hacia el entorno, el aire que el aliento desplaza, las ondas en que el sonido se transmite. La disposición que hacemos de nuestro tiempo y espacio, de nuestra acción, modifica necesariamente la realidad que compartimos con los otros. En algún capítulo de *Rayuela*, Oliveira dice: “pienso que tanto sentido tiene hacer un muñequito con miga de pan como escribir la novela que nunca escribiré o defender con la vida las ideas que redimen a los pueblos. El péndulo cumple su vaivén instantáneo y otra vez me inserto en las categorías tranquilizado-

ras: muñequito insignificante, novela trascendente, muerte heroica”⁶. Es en el momento anterior, cuando existe equivalencia entre la muerte heroica y el muñequito de migajón que se encuentra el intersiticio donde jugamos, en la acción cuyo objetivo es modificar el plano cotidiano por medio del juego entre las categorías, el juego entre las equivalencias y los nombres, la expansión y contracción del yo y de su campo de acción correspondiente que modifica a la vez la realidad del otro. El juego entre lo que experimentamos como acción y lo que nos sucede como pasión.

El mundo que nos es dado y del cual formamos parte como integrantes que proveen a su estructura de actualización vital por medio de nuestra experiencia y nuestro actuar en él es, por lo tanto, siempre susceptible de ser modificado en pos de la ampliación de lo que la cultura nos ofrece como experiencia de vida. Gutiérrez Robles afirma: “La síntesis de valores, com-

⁶ *Rayuela*. Cortázar, Julio. Ed. Planeta Agostini, 1985. 494 p.

portamientos, actitudes, lenguajes, creencias, sistemas de producción y formas de gobierno, se realiza en la experiencia y supone una comprensión del otro y de sí mismo, y detrás de esta interpretación práctica se da la articulación de sistemas simbólicos, de estructuras conceptuales que desvelan la realidad en cuanto a mundo constituido o cultura y permiten idear nuevas formas de convivencia y de consecuente propuesta.”

Es claro que este empeño apunta a modificar los sistemas dados y por ende nuevas formas de experiencia partiendo, precisamente de las experiencias vitales propias de la subjetividad. El arte se presenta entonces como la ampliación de las categorías culturales desarrolladas en el sujeto y su comunidad. Esta ampliación se

realiza también en la medida en que estas interpretaciones públicamente difundidas cancelan nuevas interpretaciones que pueden abrir nuevas posibilidades para un desarrollo propio y auténtico, subyugando y anulando la identidad de los sujetos y su libertad de acción.

Proponemos la investigación y modificación del tiempo subjetivo, el tiempo vivido, como herramienta fundamental del arte por medio de la cual la construcción intersubjetiva será intervenida. Este transcurrir del tiempo vital y culturalmente compartido constituye el campo de creación e incisión artística consciente en la intersubjetividad y la realidad física y cultural que resulta de esta.

- ▶ *mi sueño*
- ▼ *Mirando el cielo*



■ Apéndice acerca de la obra.

La obra que acompaña a este texto es una de las propuestas artísticas posibles que tiene como objetivo la investigación del tiempo subjetivo.

Cuando me planteé intervenir la experiencia de la vida cotidiana me pareció que lo más adecuado era empezar por la mía propia. Así empecé a tomar fotografías de acciones que llevaba a cabo yo misma, realizadas en los lugares más íntimos que habito: mi cama, mi habitación y mi casa.

Aproveché los espacios domésticos donde desarrollamos nuestras primeras experiencias de vida compartida, junto a la familia más cercana, que en mi caso son mis padres y mis hermanos. En esta primera esfera de intersubjetividad, la convivencia y el diario compartir del espacio y el tiempo son prácticamente inseparables de la noción del yo, del *otro* y del *nosotros*, es decir,



la interrelación entre sujetos más importante e íntima.

Estas acciones compartidas tienen en común un intercambio de orden corporal, el contacto y la posición, el efecto de cargar o apoyarse en el otro son experiencias tanto físicas como subjetivas y son metáforas visuales que apuntan al propósito de hacer visible a los ojos lo que normalmente es perceptible sólo desde la subjetividad.

Por ejemplo, la secuencia titulada: 'Mis padres, mis hermanos y yo', colgamos nuestra ropa en un tendedero a intervalos, hablando entonces de la construcción conjunta de una imagen, un retrato familiar, y a la vez la construcción de la familia como unidad e identidad.

Al detonar estas acciones y estos instantes, son accionadas a su vez zonas de intimidad, puentes subjetivos que se construyen en el proceso mismo del fotografiar.

Buscando la expansión de estas redes intersubjetivas, y siguiendo el orden como aparecen en mi propia experiencia, empecé a realizar acciones junto a mis amigos, incluyendo en las secuencias fotográficas nuevas líneas de intersección, chipotes temporales donde el transcurrir del tiempo permite un diálogo con los demás. Por ejemplo Gabriel y yo nos reunimos para platicar con el pretexto de tomar un café y, sobre la mesa, vertimos el azúcar dibujando un laberinto en ella, un juego para comunicarnos desde un extremo a otro de la mesa...

Por otra parte, los objetos de uso diario son susceptibles al mismo juego, sometiéndolos a pequeñas modificaciones efímeras de carácter visual y simbólico, que en su acontecimiento enuncian la misma proposición de acción modificadora de la realidad.



Gabriel y yo





De la serie 'gravedad'



Antonio y yo

